

Por Fuy ZALDU GALDARRAIN

14/12/54

Ha ganado notoriedad la frase. Define la situación de la Iglesia en los países situados al Oriente del telón de ~~señor~~ acero. Mas no conviene que, en este aspecto, la paja oscurezca el grano y el barullo sustituya a la armonía.

Don Juan de Arandí ha dicho, desde RADIO EUZKADI, algo que convendría que todas las tribunas católicas reprodujeran, al anatematizar el sistema de emplear la religión como instrumento de la política en Rusia. Pero es que no sólo en Rusia se dá el caso previsto por el Doctor Arandí, ni ha de reducirse a la Rusia comunista el enunciado de la Iglesia del Silencio.

Nuestro Señor Jesucristo perdonó desde la Cruz a los que lo clavaron en el leño santo, mientras que expulsó a latigazos, del templo, a quienes lo habían convertido en lugar de mercado, que es tanto como poner en vigor el sistema de emplear la religión como instrumento de política.

Es bien notorio, por otra parte, el matiz que en la vida religiosa separa los conceptos de comunidad y jerarquía. El Espíritu Santo reparte sus Carismas, no pocas veces, en proporción inversa al grado jerárquico. Casi siempre, ha soplado su inspiración a la Iglesia valiéndose de hombres y mujeres sencillos y no de jerarcas. Un ligero repaso de la lista de fundadores, teólogos y santos nos llevaría a comprobarlo. La Virgen María, sobre todo, tiene predilección por los aldeanos ingenuos; y el pueblo, en sus tradiciones, pone siempre como favorecidos por sus apariciones a los pastores.

Por otra parte, la figura ~~del~~ del anticristo que, a la luz de los libros santos y de nuestra propia inteligencia, podemos idear, nos lo imaginamos surgiendo, no del campo contrario a la religión -de entre

los que crucificaron a Cristo-, sino de entre los mercaderes arrojados por El del templo. San Ignacio describe los dos ejércitos -de Cristo y Luzbel-, en la meditación de las dos banderas. Para él, el anticristo es soldado de Luzbel. Sin embargo, la técnica del Maligno es más sutil y su labor en el mundo que vivimos no parece ser la de un cruzado del mal que capitanea un ejército para atacar al bien, sino la de quintacolumnista enquistado entre los cruzados del bien, dedicado a desvirtuar, a pudrir, a desnaturalizar la comunidad de los creyentes. Las figuras de los que crucificaron a Jesús, a los que Nuestro Redentor perdonó, y la de los vendedores del templo, a los que nuestro Divino Maestro expulsó a latigazos, toman cuerpo en nuestro espíritu para idear la del anticristo. ¿Es que son más anticristos los primeros que los segundos?

Pues los vendedores del templo, los quintacolumnistas dedicados a desvirtuar, pudrir y desnaturalizar la comunidad de los creyentes, los anticristos en potencia, son aquellos que hacen comercio de la religión o, como afirma el Doctor Arsená, los que la emplean como instrumento de política, en Rusia o en otros países, al Este o al Oeste, ya que la moral no se mide por meridianos o paralelos, ni se otorga con exclusividad.

Es clásica nuestra distinción entre elemento humano y elemento divino en la Iglesia. Mas de poco sirve aludir a ella si, un día, el primero de esos elementos suprime al ingenuo que lo computa. ¿Es la razón práctica la que se impone a los dictados de la razón pura? En cualquier caso, habría de ser aplicada la norma no tan sólo a la Iglesia que padece la persecución comunista, sino a los sacerdotes vascos y a sus diocesanos, que padecen la persecución franquista, en agresión sistemática, continuada, pertinaz y colectiva.

Y no hablenos de memoria. Eamos, a continuación, dos botones de nuestra, recientemente confeccionados. Las monjas del Hospital

de Rentería se presentaron en el Obispado de Donostia, a solicitar que fuera cubierta la plaza de capellán en la persona de don Manuel de Iriondo, hijo de Rentería, sesentón, coadjutor de Irún hasta 1936, que merece la confianza de su párroco y la de la comunidad. El Secretario del Obispado, el que no puede tacharse precisamente de desmemoriado, invocó antecedentes, tras los cuales preguntó, sin malicia, a las religiosas si recordaban que aquel sacerdote, su candidato para capellán, estaba tachado de separatista. Como consecuencia de esta sencilla interrogante, ha sido cubierto el beneficio con un muchacho que acaba de cantar misa y cuyo principal mérito conocido es el ser su padre de Valladolid.

Otro sacerdote vasco logró un puesto, cuya aprobación definitiva requería el placet de Madrid. Vencidos todos los obstáculos de orden secular para la provisión, llega a Madrid una información del señor Obispo, según la cual el presunto beneficiario es separatista; y como sucede de ordinario, es este impedimento el que surte pleno efecto, dejando desairado al sacerdote concurrente.

Claro es que queda siempre el recurso de... poner la otra mejilla. Pero, a diferencia de lo que sucede a los sacerdotes perseguidos más allá de la cortina de hierro, los vascos no merecen por ello la palma del martirio. ¿Y es correcto y es cristiano el dejar sin protesta que la moneda falsa pase por moneda buena? Porque Monseñor Stepinac, hoy Cardenal de la Iglesia, vive en una decorosa residencia, con libros, con relativa comodidad, recibiendo visitas, confortado con la asistencia de toda la cristiandad y, a la cabeza de ella, el Santo Padre, que le ha colocado en la cúspide jerárquica de esa Iglesia del Silencio. Pero son muchos los sacerdotes vascos que, por serlo, se han pasado años y años barriando los zaguanes de la cárcel, occinando su alimento, lavando sus ropas y fregando los retretes de la prisión, todo ello después de haberles robado sus guardianas cuantos objetos de va-

lor llevaban encima, y saciendo que eran sus ladrones y carceleros los que, en cuerpo de comunidad, recibían las bendiciones de la Iglesia, sin que ni los Nuncios de Su Santidad, ni los jefes eclesiásticos, tuviesen una palabra, un gesto, un recuerdo siquiera para ellos.

Y hubo otros sacerdotes vascos asesinados por los Ejércitos franquistas y por las milicias de Falange, que no han merecido ni la mención oficial de sus nombres, ni las preces públicas que el Obispado ordena para sus sacerdotes caídos.

No es nuevo ni exclusivo de los soviets el utilizar la religión para fines políticos. Los Zares rusos recibieron tres Nuncios, enviados por el Santo Padre, correspondientes a los tres repartos de Polonia; y fué la Rusia de los Zares el único país del mundo abierto a la Compañía de Jesús cuando ésta era disuelta por el Pontífice romano. Decimos único país, pero debemos advertir que el Arzobispo de París, Monseñor Cristobal de Beaumont -apellidado de tanta y tan amarga tradición en nuestra tierra-, dirigió, el 24 de Abril de 1774, una carta al Pontífice Romano Clemente XIV, en respuesta al breve Dominus et Redemptor que disolvió la Compañía, en la que se leen, entre otros extremos, los que siguen: "Este Breve no es otra cosa que un juicio personal y particular... La Iglesia se engañaría, pues, efectivamente y nos engañaría a nosotros, queriendo hacernos admitir el Breve que destruye la Compañía... Este Breve, que destruye la Compañía de Jesús, no es otra cosa que un juicio aislado y particular, pernicioso, poco honorable a la tiara y perjudicial a la gloria de la Iglesia, al acrecentamiento y conservación de la fé ortodoxa. Por otro lado, Santo Padre, no es posible que yo me encargue de llevar al clero a la aceptación de dicho Breve. No sería escuchado en este empeño, aunque yo fuese tal desdichado como para querer prestar mi ministerio para ello, con lo que lo deshonraría. En una palabra, muy Santo Padre, el clero de Francia..., habiendo reflexionado maduramente que la recepción del Breve de Vuestra

Santidad no podía mas que oscurecer su propio esplendor, no ha querido ni quiere consentir una diligencia que, en los siglos venideros, oscurecería su gloria..., y pretende, por su muy justa resistencia actual, transmitir a la posteridad un testimonio brillante de su integridad y de su celo por la fé católica, por la prosperidad de la Iglesia Romana y, en particular, de su jefe visible... Estas son, muy Santo Padre, algunas de las razones que nos determinen, a mí y a todo el clero de este reino, a no permitir jamás la publicación de tal Breve y a declarar... que no cesaremos jamás de rogar al Señor por la Sagrada Persona de Vuestra Beatitud, dirigiendo nuestras muy humildes súplicas al Divino Padre de la Luz para que se digne proyectarla abundantemente sobre Vuestra Santidad, para que ella descubra la verdad..."

Eran los santos Cirilo y Metodio los que pedían al Papa Adriano II que reforzara su autoridad en el mundo eslavo; y fué Isidoro, Metropolitano de Kiev, el que suscribió el Decreto por el cual se afirma solemnemente la unión de la Iglesia oriental a la Romana, en el Concilio Euménico de Florencia. Hasta 1448, ningún documento público declara la Iglesia Oriental rusa separada de Roma. La revolución bolchevique, de Octubre 1918, desencadenó una persecución sañuda contra la Iglesia. Todo lo religioso quedó proscrito y suprimido. Los Obispos y sacerdotes fueron deportados, puestos en prisión o ejecutados. Pero la revolución provocó el hambre. Benedicto XV y Pío XI enviaron a Rusia, para combatir el hambre, gran cantidad de víveres, ropas, vituallas de todo género y fuertes sumas de dinero, recolectado en toda la cristiandad. Monseñor Herbiguy fué encargado por la Santa Sede de una misión de socorro, que dió lugar a que la persecución religiosa decayera. Monseñor d'Herbiguy consagró, durante su viaje por la Rusia soviética, a cuatro Obispos: Monseñor Amoudru, que fué obligado, más tarde, a dejar la tierra rusa; Monseñor Sloskan, conjeado en 1933 contra dos ciudadanos soviéticos; Monseñor Neveu, que hubo de tomar asilo en la

Embajada francesa de Moscú; y Monseñor Frison, muerto en Odessa.

La guerra marcó una etapa de tolerancia religiosa. Era el Presidente del Soviet supremo, Mikhail Kalinine, el que suscribió esta alocución: "Se nos comunica que entre nuestros soldados, especialmente entre los más viejos, hay creyentes que llevan la cruz y recitan oraciones, mientras los jóvenes los ridiculizan. Debemos recordar que nosotros no perseguimos a nadie por cuestiones de religión.... Puesto que la Religión se siente aún por una parte notable de la población y que algunas personas son profundamente religiosas, nosotros no podemos combatirla por el ridículo". Y el Patriarca Sergio, tomando base de esta declaración, pidió a los fieles que rezaran a Dios por la victoria de las armas rusas.

La tolerancia se trocó en liberalismo. Se abrieron al culto iglesias desafectadas. 89 Monasterios fueron puestos bajo la salvaguardia de la Iglesia Ortodoxa, que recibió autorización para abrir Seminarios y vió suprimidos impuestos abusivos. El pueblo volvió a las prácticas religiosas. Mas todo ello vivió durante la guerra. Al poco tiempo de sobrevenir la paz, la era ^{del} ~~criminal~~ terminó, para volver a la de persecución, implacable contra la Iglesia Católica, hipócrita contra la ortodoxa, no obstante su supisión política al Kremlin.

La religión había sido utilizada, por la Rusia soviética, al servicio de su política. El culto católico en la Unión Soviética se ha encerrado en las catacumbas. En las tierras de la Gran Rusia se extiende la Iglesia del Silencio.

X X X

Han escuchado ustedes la lectura del artículo titulado "LA IGLESIA DEL SILECIO", del que es autor nuestro colaborador Puy ZALDU GALDARRAIN.
